

< Capítulo 13 >

El nombre Luka era común en el Imperio. Incluso en el orfanato donde me alojaba, había dos Lukas.

Cuando era pequeño, me llamaban «Pequeño Luka». Solo cuando alcancé la mayoría de edad empezaron a llamar me Luka. Por aquella época, llegó otro niño llamado Luka. Le llamaban «Pequeño Luka», igual que a mí antes.

Los viejos recuerdos volvieron. Durante toda mi vida como cadete, mantuve encerrados los recuerdos del orfanato. Era un lugar al que nunca volvería.

«Nunca comí hasta saciarme».

Una o dos veces al mes, un funcionario imperial visitaba el orfanato. El vehículo iba cargado de suministros, pero la mitad de ellos desaparecía al día siguiente. Esos suministros desviados acababan esparcidos por los barrios más bajos.

Incluso cuando pasaba hambre, no descuidaba mi entrenamiento. Leía todos los libros polvorrientos que encontré, sin tocar, y desarrollé mi fuerza levantando trozos de metal oxidados.

«¿Eres idiota? No malgastes tu energía. Solo tendrás más hambre».

Al principio, muchos niños se reían de mí.

Les daba puñetazos en la cara y les quitaba la comida. Si quería ser más fuerte, tenía que comer más que los demás. Era mejor que se convirtiera en mi carne y mi sangre que pudriéndose en los estómagos de los perdedores.

«¿Crees que haciendo esto vas a llegar a ser alguien? No eres más que otro número de dos dígitos como el resto de nosotros. Si fueras realmente especial, iya te habrían enviado a un orfanato de un solo dígito!».

Con la nariz ensangrentada, el niño me maldijo hasta el final, lloriqueando.

Al final, demostré que se equivocaban. Cuando tenía doce años, pasé el segundo examen de selección. Mi nombre apareció en la lista de candidatos para la Guardia Imperial y, a los quince, me convertí oficialmente en cadete.

«No soy un perdedor y nunca lo seré».

Murmurando para mí mismo, abrí los ojos. La realidad se hizo patente.



«El coliseo del mercado negro, mi oponente es Gabriel, el Puño de Acero. Mis prótesis actuales son modelos de bajo consumo energético, no aptos para el combate».

Las condiciones no podían ser peores.

«... Parece que Aleph se ha pasado con las drogas hoy. Tener que enfrentarme a un mocoso como este... Da igual, mientras me paguen».

Gabriel decía esto mientras se acercaba a mí con zancadas. Lo observé en silencio.

«Un cuerpo modificado, asimétrico y desequilibrado. Probablemente ni siquiera pueda dormir por la noche sin analgésicos».

Las prótesis de Gabriel eran todas de diferentes fabricantes. Parecía que de alguna manera había conseguido que funcionaran juntas, pero era una solución temporal en el mejor de los casos. El brazo y el puño desproporcionados le empujaban el hombro hacia delante, lo que le hacía encorvarse. Probablemente, su columna vertebral también estaba torcida.

El exterior no era mejor que el interior. La distribución de su peso era incorrecta, lo que le hacía inclinarse al caminar. Su piel, estirada al límite para soportar el peso excesivo, estaba desgarrada en algunos lugares y, donde la carne se unía con la máquina, sufría de inflamación crónica.

«Pero es fuerte».

Era un hombre que había destrozado su cuerpo con el único fin de hacerse más fuerte. Quizás yo podría haber acabado como él.

«Ja, ni siquiera puedes abrir la boca, ¿eh? ¿Tienes miedo? Tienes una cara bonita, ¿por qué no me sirves por la noche?».



Gabriel se plantó delante de mí, saludando a la multitud que lo vitoreaba. Me miró de arriba abajo y luego sonrió con aire burlón. Se había dado cuenta de que mis extremidades no eran aptas para el combate.

«Vas a necesitar ayuda, ¿de acuerdo? Hoy quedarás lisiado. Más te vale tener algo de dinero ahorrado».

Levanté la vista hacia las gradas mientras hablaba. A través del cristal del palco VIP, pude ver a Aleph y Kinuan juntos.

Gabriel solo levantó una ceja ante mi provocación. Para él, no era más que un saludo. Nada por lo que enfadarse.

—Ja, te pisotearé despacio y con gusto hasta que me supliques que te sirva.

Gabriel dio un paso atrás y me fijé en los tatuajes de alas de ángel que tenía en la espalda. Con ese aspecto espantoso, las alas de ángel resultaban ridículas.

Me encogí de hombros y di cinco pasos atrás.

¡Bzzzt!

En la pantalla que rodeaba el coliseo, aparecieron las cuotas de las apuestas. Tal y como esperaba, mis posibilidades de ganar se situaban en torno a cincuenta a uno. Las apuestas estaban apenas equilibradas.

—Damas y caballeros, ¡aquí comienza el mundo brutal y despiadado en el que vivimos, en miniatura! ¿Serán pisoteados o se levantarán y pisotearán a los demás?



Aleph agarró el micrófono y gritó, mientras Kinuan observaba el coliseo con los brazos cruzados.

¡Bip!

Un zumbador desgastado marcó el inicio de la pelea.

«Hoo».

Estabilicé mi respiración y adopté una postura, separando ligeramente las extremidades y enfrentándome a Gabriel.

«Si bloqueo, muero».

La diferencia de poder era abrumadora. Si su puño me golpeaba, estaría muerto. Gabriel tampoco era lento solo por su tamaño.

¡Thud!

Un sonido como un trueno estalló cuando saltó y bajó su puño desde arriba, con la intención de aplastarme.

«Esa no es una técnica de lucha o combate entrenada. Sus movimientos son amplios y están llenos de aberturas».



Si tuviera mis prótesis originales, Gabriel estaría muerto en un segundo. Una ligera esquiva hacia un lado y un rápido golpe habrían hecho que su cabeza estallara como una fruta blanda.

«Adáptate a lo que te dan».

Recordé las instrucciones de Kinuan. Desear lo que no hay no resolverá nada. Por mucho que lo deseé, un arma no va a caer del cielo.

Tenía que enfrentarme a Gabriel con la fuerza que poseía en ese momento, por muy insuficiente que fuera.

Di un paso atrás. El coliseo era demasiado estrecho para simplemente retroceder; también tuve que rodearlo.

¡Crack!

El lugar donde acababa de estar quedó destrozado. La fuerza destructiva era impresionante. La masa y la velocidad no mienten.

«Entrené con Kinuan durante un mes».

En aquel momento, no conseguí tocarle. Desvió todos y cada uno de mis ataques. Ahora tenía que recrear eso aquí.

¡Zas!

El puño de Gabriel pasó silbando junto a mí, rozándose justo delante de la cara. Solo la presión del aire fue suficiente para hacerme tambalear.



«¿Qué demonios estás haciendo? ¿Jugando al pilla-pilla? ¿Me tomas el pelo?».

«¡Si esto es todo, devuélvenos el dinero! ¿Creéis que hemos venido aquí para ver esto?».

Los abucheos de la multitud resonaban por todas partes. Habían venido en busca de violencia y derramamiento de sangre.

No aparté la vista de Gabriel. No estaba allí para hacer de payaso de circo. Lo que esa gente quisiera ver no era asunto mío.

Y acababa de terminar mi evaluación.

«... Parece que Kinuan no me trajo aquí para que me mataran, después de todo».

Era la primera vez que analizaba completamente a alguien durante una pelea.

Ahora podía ver los movimientos de Gabriel con antelación. Se movía exactamente como esperaba. Centrado únicamente en la potencia, ignorando el equilibrio, Gabriel no podía ejecutar maniobras complejas.

Más allá de su corpulencia y su fuerza bruta, Gabriel no era más que una bala de cañón lenta.

«Ya está».



Con la confianza asentada, me permití una sonrisa burlona. Eso pareció enfurecer aún más a Gabriel. Sus golpes se volvieron descontrolados.

Se produjo un extraño intercambio. Cuando Gabriel movió el hombro, yo me moví al unísono con él. Para cualquiera que lo viera, parecería que Gabriel simplemente me había fallado, y no que yo hubiera esquivado sus golpes.

«¿De qué "puño de hierro" estás hablando? ¡Parece que hasta tu cerebro se ha oxidado!».

«¡Muere de una vez, idiota!».

«¡Ve a que te revisen la vista si no ves, imbécil! ¿Qué estás haciendo?».

Los abucheos de la multitud se dirigían ahora a Gabriel.

Fui capaz de esquivarlo incluso antes de que Gabriel lanzara un puñetazo. En cierto modo, era natural. Cuando llevaba mis sentidos al límite, podía incluso predecir las trayectorias.

Un sutil movimiento del hombro era el detonante, su línea de visión era el cañón. La longitud del brazo era el alcance efectivo. En comparación con un arma, sus movimientos tenían tiempos de preparación ridículamente largos, un alcance limitado y una trayectoria descaradamente obvia.

¡Tak!

Empujé el brazo de Gabriel hacia un lado, desviándolo. Era exactamente lo que Kinuan me había hecho innumerables veces durante nuestro entrenamiento.

Si lees y comprendes perfectamente la dirección de la fuerza, incluso una fuerza pequeña puede desviar una mayor.

¡Tropezón!

El puño de Gabriel, impulsado por su propio impulso, golpeó el suelo, haciendo que se tambaleara como si fuera a caer. El precario equilibrio y la simetría de su forma se hicieron añicos.

Podía ver claramente dónde golpear para hacer caer a Gabriel. No había necesidad de una fuerza abrumadora.

«Así es como Kinuan siempre me veía».



BAD BORN BLOOD

Stacy PumponBird Original Story Reader Naldo

Bad Born Blood
Traducción : Leo

¡Maldita sea, no me extraña que mis ataques nunca le alcanzaran!

¡Pum!

Le di una patada a Gabriel en la rodilla con la planta del pie. En circunstancias normales, no habría funcionado. Mi escasa fuerza no podía derribar las sólidas piernas de Gabriel.

Pero al romper su equilibrio, funcionó.

¡Crash!

Gabriel se tambaleó y cayó sobre una rodilla. La confusión se reflejó en su rostro mientras intentaba levantarse y prepararse. Pero mi siguiente golpe llegó primero.

¡Crunch!

Volví a golpear, estrellando mi rodilla contra la cara de Gabriel. Su ojo derecho se rompió. Aún le quedaba un ojo, pero su percepción de la profundidad se vería afectada.

Mi cuerpo fluía alrededor de Gabriel como el agua. Él era el que se movía y actuaba, pero yo era el que tenía el control.

«En el coliseo, todo está bajo mi control».

El espacio entre Gabriel y yo era completamente mío. Gracias al entorno controlado del coliseo, no había variables externas ni interferencias.

Si esto fuera un campo de batalla real, no podría mantener este nivel de concentración. En un campo de batalla real, existen innumerables variables e interferencias. Pero aquí, en este entorno controlado, podía mantener un nivel de concentración casi profético.

No podía negarlo. Kinuan era un excelente maestro.

«Esto debería ser suficiente».

Desvié la mirada y retrocedí hasta la pared. Gabriel se abalanzó sobre mí, pensando que tenía su oportunidad.

«¡Uaaaahhh-!».



Con un rugido, Gabriel lanzó un puñetazo salvaje. Las unidades de propulsión se activaron en su codo, expulsando gas al hacerlo. Probablemente era su mejor movimiento.

¡Zas!

Lo esquivé a propósito por los pelos, dándole la oportunidad de darlo todo hasta el final.

¡Chirrido!

Se oyó un ruido metálico desgarrador cuando el puño de Gabriel se hundió profundamente en la pared de hierro detrás de mí.

«Esta parte estaba especialmente oxidada y deformada».

Dando unos pasos atrás, observé cómo el brazo de Gabriel se atascaba en la pared metálica, que se aferraba con fuerza a su puño, atrapándolo.

«¡Tú... tú, maldito bastardo!».

Gabriel intentó liberar su brazo. Su fuerza era tan grande que la pared metálica crujió y los tornillos que la sostenían comenzaron a temblar.

«Te lo dije, más te vale tener mucho dinero ahorrado».

Me deslice detrás de Gabriel mientras hablaba.

«Maldito...».



Gabriel no pudo terminar la frase. Salté, le rodeé la cabeza con las piernas y le di una vuelta. Fue un movimiento giratorio en el que utilicé toda la rotación de mi cuerpo.

¡Crack, crack, crack!

Una a una, las vértebras de su cuello se desalinearon con un sonido satisfactorio. Probablemente estaba sonriendo en ese momento. Al fin y al cabo, era un humano modificado para disfrutar del combate.

«¡Buen chico! ¡Buen chico!».

Los vitoryes de la multitud llenaban el coliseo como si fueran a derribarlo.
Alababan al vencedor y lanzaban maldiciones e insultos al derrotado.

Cuando la tensión se disipó, una ola de fatiga me invadió. Mi mente se sentía pesada y rígida, como si no hubiera dormido en días.

Esperé a que se abriera la puerta de la sala de espera.

En cuanto se abrió la puerta, el personal médico entró corriendo. Tenían una sonrisa pintada en la cara. Probablemente planeaban sacarle hasta el último centavo a Gabriel, que tenía el cuello roto.

«Bien hecho, buen chico. Enhorabuena por tu iniciación en Arkies Victima».



Kinuan, que había bajado a la sala de espera en algún momento, me miró mientras hablaba. Frunció el ceño al oír la frase «buen chico» y luego soltó un suspiro.

«... Parece que adaptarse no significa necesariamente perder».

«Y toma esto para cubrir los gastos médicos de Gabriel. Gané algo de dinero apostando por ti».

Kinuan me entregó un chip de crédito. Cuando vi la cantidad que aparecía en el chip, abrí mucho los ojos.

—Aun así, Gabriel probablemente me odiará.

—Tendrás que reunirte con él y verlo por ti mismo. Si hay una oportunidad de ganarse a alguien, es mejor no crear enemigos innecesarios. Muestra la amabilidad justa para que no te subestimen.

«Quiero convertirme en guerrero y soldado, no en santo».

Kinuan me puso la mano en la cabeza y me susurró:

«Aún eres joven en lo que se refiere a las relaciones, Luka. La amabilidad de la que hablo no es buena voluntad, es una inversión. Poco a poco, la vas acumulando para poder recurrir a ella cuando la necesites. Hoy, simplemente he cobrado mi inversión en Torah».

La sonrisa de Kinuan era escalofriante. Me di cuenta de que había cometido un grave error.



Inconscientemente, había pensado que Kinuan valoraba mi talento y me enseñaba por eso. Compartíamos el mismo origen, lo que me daba una sensación de afinidad. Qué pensamiento tan arrogante.

Algún día, también llegaría mi momento. Kinuan recogería su inversión en mí. Y probablemente de una forma que no podría rechazar.